

Cantaro

Colección del **MIRADOR**

Mitos  
Clasificados 2

---

HESIODO - OVIDIO - EURÍPIDES  
VIRGILIO Y OTROS



Colección del *MIRADOR*

# Mitos Clasificados 2

---

HESÍODO - OVIDIO - EURÍPIDES  
VIRGILIO Y OTROS

 Cantaro

Colección del  
**MIRADOR**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani

**Editora de la colección:** Karina Echevarría

**Secciones especiales:** Ruth Kaufman

**Versiones de los mitos:** Ruth Kaufman y Stella Maris Cochetti

**Corrector:** Mariano Sanz

**Jefe del Departamento de Arte y Diseño:** Lucas Frontera Schällibaum

**Diagramación:** Dinamo

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

**Imagen de tapa:** Detalle de *Apolo y Dafne*, de Giovanni Battista Tiepolo,  
Latinstock

Ovidio

Mitos clasificados 2 / Ovidio ; Eurípides ; Virgilio ; adaptado por Ruth Kaufman y Stella Maris Cochetti. - 2a ed. 2a reimp. - Boulogne : Cántaro, 2015.

96 p. + Papel ; 19x14 cm. - (Del Mirador ; 248)

ISBN 978-950-753-376-1

1. Enseñanza de la Literatura. I. Eurípides II. Virgilio III. Ruth Kaufman, adapt. IV. Cochetti, Stella Maris, adapt.  
CDD 807

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2013

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-376-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

**Puertas  
de acceso**

## Prólogo

¿Estás preparado? La lectura que te espera detrás de estas puertas es prácticamente un milagro. Quizás no te asombre, porque el *libro* en el que se encuentran estas historias opaca el misterio de su presencia. En apariencia, este es un libro como tantos otros; pero solo en apariencia. Que podamos leerlo, que lo comprendamos y, sobre todo, que llegue a interesarnos y a conmovernos son verdaderas manifestaciones de un prodigio.

Los mitos que aquí se narran fueron tomados, y levemente adaptados, de antiguos autores griegos y latinos. Los escritores que les dieron forma literaria lo hicieron, a su vez, de relatos más antiguos aún, que formaban parte de las religiones y de las creencias de sus pueblos.

Veamos a Hesíodo, por ejemplo, autor de la *Teogonía*. No se sabe con certeza en qué años vivió, pero se lo sitúa alrededor del 750 a. C. Eso significa que vivió hace 2750 años. Si se calcula que cada 25 años nace una nueva generación, ¿cuántas generaciones transcurrieron desde Hesíodo hasta hoy?

¿Quién de nosotros conoce el nombre y el apellido de sus familiares a partir de la tercera o cuarta generación? ¿Quién puede imaginar cómo era un día cualquiera de la vida de nuestros tatarabuelos: qué comían, qué pensaban, qué era lo que sentían? Si a veces nos vemos tan alejados de nuestros propios padres o abuelos, ¿cómo podemos entender y compartir algunas de las ideas, pensamientos o sentimientos escritos por alguien que vivió hace casi 3000 años?

*El hambre siempre acompaña al holgazán.*

*El trabajo no es ninguna deshonra: la inactividad es una deshonra. Si trabajas, pronto te tendrá envidia el indolente al hacerte rico. La estimación y la valía van unidas al dinero.*

*Aprecia al amigo y acude a quien acude a ti: da al que te dé y no des al que no te dé. A quien da cualquiera da, y a quien no da nadie da.*

¿No parecen los consejos que suelen oír en boca de sus padres o de sus abuelos? Fueron escritos por Hesíodo, en el libro *Los trabajos y los días*, como advertencias para su hermano Perses. Cuando los leemos, nos resultan tan comprensibles y tan familiares que nos preguntamos si cada época vuelve a pensar las mismas ideas y a dar los mismos consejos, o si estas ideas y consejos han llegado hasta nosotros prácticamente intactos, en un largo viaje de unos 3000 años.

## El túnel del tiempo... ¿existe!

La imagen de los viajeros que suben a una máquina y viajan hacia adelante y hacia atrás en el tiempo es una de las preferidas de la ciencia ficción y, por ahora, parece un sueño imposible de realizar. Sin embargo, podemos considerar que el libro es como esa máquina que atraviesa las épocas en dos sentidos. Con él, los lectores de hoy pueden remontarse a los tiempos de la antigua Grecia, y a la vez una voz de aquella época logra materializarse en nuestra era para darnos consejos y contarnos historias en la intimidad de la lectura.

Pero este viaje está plagado de peligros: el fuego y el agua que destruyen los manuscritos, el olvido que los aparta, los tiranos que prohíben su lectura, el tiempo que los vuelve lejanos o poco comprensibles. A pesar de todo, hay viajeros que se suben a esta nave muy confiados, como lo demuestran las palabras con las que el poeta latino Ovidio concluye su obra fundamental, *Metamorfosis* (el **destacado** es nuestro).

*Y ya he completado la obra, que ni la cólera de Júpiter ni el fuego, ni el hierro, ni el voraz tiempo podrá destruir. Que cuando quiera aquel día, que no tiene ningún derecho a no ser sobre este cuerpo, ponga fin al transcurso de mi insegura vida: sin embargo, en la mejor parte de mí seré llevado eterno por encima de los elevados astros, y mi nombre será imborrable y, por donde se extiende el poderío romano sobre las domeñadas tierras, será leído por boca del pueblo, y a lo largo de todos los siglos, gracias a la fama, si algo de verdad tienen los vaticinios de los poetas, VIVIRÉ<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, Madrid, Cátedra, 1999.

## Del 700 a. C. al presente: el viaje de la obra de Hesíodo

Para comprender en profundidad cuáles fueron las dificultades que sorteó una obra antigua para llegar a nuestras manos, tomaremos como ejemplo la *Teogonía* de Hesíodo.

De este poeta se conservan tres libros completos, la *Teogonía*, *Los trabajos y los días* y *El escudo de Heracles*. Se supone (por citas de testimonios antiguos y por fragmentos de papiros) que su producción literaria completa abarcaba unas catorce obras más. De algunas de ellas se han preservado importantes fragmentos; otras se han perdido por completo.<sup>2</sup>

Al recrear este largo trayecto –y el de cualquier obra antigua– debemos prestar atención a dos aspectos convergentes:

**1. Los soportes materiales de la escritura.** Los materiales sobre los que se escribió una obra (papiro, cueros, tablillas, papel) son fundamentales para que se conserve su contenido.

**2. La transmisión cultural.** La condición principal que debe cumplir una obra para atravesar el tiempo es encontrar lectores entusiastas.<sup>3</sup> Para que la transmisión continúe de una generación a otra, estos lectores, a su vez, deben enseñarla, comentarla y reproducirla de algún modo. Durante muchísimos siglos, el único modo de reproducción de la letra escrita fue el copiado manual.

<sup>2</sup> La misma pérdida –grande, si se compara lo que se conservó con lo que se produjo– sufren los poetas trágicos. Esquilo, autor de *Prometeo encadenado*, escribió alrededor de noventa tragedias y solo se rescataron siete. Eurípides, que escribió *Ifigenia en Aúlida*, que se presenta adaptada en este volumen, escribió también noventa obras, de las cuales se conservan dieciocho.

<sup>3</sup> Subrayando esta idea encontramos la forma en la que Jorge Luis Borges define un libro clásico: “Clásico no es un libro [...] que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”. Cf. Borges, Jorge Luis, “Sobre los clásicos”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1987.

## LA TRANSMISIÓN EN EL MUNDO GRIEGO

### El rollo de papiro

En la Grecia clásica no había libros con el formato que conocemos hoy, ni papel, ni muchas personas que supieran leer. Los libros de aquella época tenían otras formas y otros materiales. Se los llamaba *rollo* o *volumen*. Probablemente, Hesíodo escribió el poema original en un soporte más rudimentario, como tablillas de madera o pieles de animales tratadas especialmente. Pero a medida que avanzaba la civilización griega, sus autores fueron adoptando el rollo como soporte para conservar las obras literarias.

El material sobre el que se escribía era el pliego de papiro, una planta cuyos tallos son ricos en celulosa. Por un complejo proceso, que incluía corte, remojo, prensado y secado de los tallos, se obtenía la *charta*, que era el material apto para la escritura. Con ella se formaban los pliegos.

Los pliegos de papiro se encolaban sucesivamente, de manera que formasen una larga banda. Estas bandas solían ser de seis metros de largo por veinte centímetros de alto, y se enrollaban alrededor de una especie de bastón. Se escribía en una sola cara.

Leer un rollo era mucho más complicado e incómodo que leer un libro hoy.<sup>4</sup> Había que colocarlo sobre las rodillas y sujetar la parte enrollada con una mano, mientras con la otra se iba desenrollando con cuidado. Buscar una cita, por ejemplo, era una tarea bastante dificultosa. Por otra parte, los rollos tenían una capacidad limitada. La *Iliada* de Homero, por ejemplo (que hoy es un libro de aproximadamente 500 páginas), ocupaba 24 rollos.

<sup>4</sup> En la actualidad, todavía pueden ver personas leyendo un rollo similar al de la antigua Grecia. Para tener esta experiencia, concurren un sábado por la mañana, en una sinagoga, al servicio religioso de la religión judía. Entonces se lee el *Sefer Torá* (nombre hebreo del Pentateuco), cuya forma conserva la del rollo o volumen.

Mitos  
Clasificados 2

---

HESÍODO - OVIDIO - EURÍPIDES  
VIRGILIO Y OTROS

## TEOGONÍA

### **LOS PRIMEROS DIOSES**

#### **El encuentro de Hesíodo con las Musas**

Hesíodo apacentaba sus ovejas al pie de un cerro. No podemos saber cuántas formaban aquel rebaño, pero serían numerosas, porque la familia de Hesíodo no era pobre. En aquella época, un buen rebaño era una posesión de valor. Los griegos se alimentaban de cordero, ofrendaban corderos en sus sacrificios a los dioses, usaban la lana de las ovejas para tejer sus ropas, y cocinaban con leche y queso de ovejas y de cabras.

Muchas tardes de verano, había estado en ese mismo lugar. Largas horas, mientras sus ovejas aprovechaban el tierno pasto de la estación; pero aquella vez fue distinta, completamente distinta de todas las demás. Hesíodo recibió la inesperada visita de seres sobrenaturales. Hesíodo se topó de frente con las nueve Musas.

¿Cada diosa se presentó a sí misma o fue Calíope quien pronunció el nombre de sus ocho hermanas?

¿Oyó, Hesíodo, el delicioso ruido que subía por debajo de sus delicados pies? ¿Entrevió sus cuerpos en danza, cimbreándose vivamente?

¿O acaso aquella visita solo se concretó en una voz, en la maravillosa voz de las Musas, que llegó hasta sus oídos envuelta en el viento, pero distinguiéndose de este con inconfundible claridad?

No podemos saberlo con exactitud, porque Hesíodo solamente contó que había recibido un mensaje dirigido a él en primer lugar. No era un secreto; más bien, todo lo contrario. Estas fueron las palabras textuales de las Musas: “¡Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan solo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad”.

Eso fue todo lo que le dijeron y, además, cortaron una rama de florido laurel —del mismo laurel bajo el cual Hesíodo había dormido tantas siestas— y se la dieron por cetro.

El encuentro cambió por completo la vida del pastor. Ese mensaje, de significado algo oscuro quizás, lo transformó. Desde entonces, se dedicó a cumplir el encargo que las nueve hermanas le habían encomendado. Celebrar el futuro y el pasado; alabar con himnos la estirpe de los dioses; cantarles, siempre, a ellas mismas al principio y al final.

Si aquel sencillo pastor pudo cumplir tamaño encargo no fue por su saber, por su gracia, ni por su maestría. Si pudo hacerlo, fue porque ellas le infundieron su divina voz.

¡Dichoso es aquel de quien se prendan las Musas! Dulce le brota la voz de la boca.

*(Los relatos que siguen son algunos de los que le “dictaron” las Musas a Hesíodo y que él narra en sus obras Teogonía y Los trabajos y los días).*

## Invocación

Ayúdeme, oh Musas, a recordar las historias de los orígenes, a relatar cómo surgieron del Caos, Gea y Urano, y cuáles fueron los hijos de la Noche. Recuérdenme también, oh Diosas, cómo Crono sucedió a su padre Urano para ser, a su vez, destronado por Zeus, que hoy reina sobre mortales e inmortales. Pongan en mis labios, por último, cómo Prometeo modeló al primer hombre con tierra y con agua.

## Los primeros dioses

Ante todo, existió el Caos. Después Gea, la Tierra, de ancho pecho. Por último, Eros, el más hermoso entre los seres inmortales. Con su poder cautivaba, por igual, los corazones y la voluntad de dioses y hombres. Ante él, unos y otros sentían aflojarse los miembros.

Del Caos nacieron también Erebo, que es el Infierno, y la negra Noche. De la Noche, en amoroso contacto con Erebo, nacieron a su vez el Éter y el Día.

*(Más de una vez, Hesíodo habrá sentido que sus oyentes se distraían cuando lo escuchaban. No era el suyo un canto fácil de seguir. No atrapaba el interés con historias repletas de hazañas, amores y engaños. Más bien, parecía una serie de nombres encadenados uno tras otro. ¿Qué oyente sería capaz de entender que, al darle un nombre a cada parte del universo y designar justamente quién era hijo de quién, Hesíodo narraba la historia del origen? No había personajes, porque la materia de este canto era el mundo mismo. Y su sentido, mostrar que existe una armonía que es obra de los dioses).*

Gea, la Tierra, comenzó por parir un ser de igual extensión que ella, Urano, el Cielo Estrellado, para que la contuviera por todas partes, y fuera una morada segura y eterna para los bienaventurados dioses. También puso en el mundo las Altas Montañas, deliciosas moradas de las Ninfas, que viven en los montes boscosos. Dio también a luz al estéril mar de hinchadas olas, el Ponto. Estos fueron sus primeros hijos: Urano, las Altas Montañas y el Ponto. A todos dio a luz Gea, sola, sin mediar ninguna clase de unión amorosa.

### Los hijos de Gea y Urano

Más tarde, Gea se unió a Urano. De este matrimonio, nació una nueva generación de dioses. Los cinco Titanes: Océano, de profundos remolinos, Ceo, Crío, Hiperión y Japeto. Y sus seis hermanas, las Titánides: Tea, Rea, Temis, Mnemosine, Febe, la de áurea corona, y la amable Tetis. El último titán fue el taimado Crono, el más terrible de los hijos de Urano. Desde el principio, él odió a su prolífico padre.

*(Aquellos oyentes escuchaban impresionados. ¿Entonces el Cielo es hijo de la Tierra y no al revés? ¿Por qué Mnemosine, la personificación de la Memoria, aparece junto a las fuerzas primordiales, y no así otras facultades de la mente? ¿Quizás porque es la madre de las Musas?).*

Gea dio a luz también a los Cíclopes, de corazón violento. Brontes, Astéropes y Arges. Los tres eran semejantes a los dioses, pero con un único ojo en medio de la frente. Su vigor, su coraje y sus mañas se mostraban en cada una de sus acciones. Tiempo después, le dieron a Zeus el trueno y le forjaron el rayo.

De Gea y Urano nacieron aún tres hijos, grandes y fuertes, cuyos nombres no deben pronunciarse: Cotto, Briareo y Gías. Cada uno de ellos tenía cien brazos invencibles, que se agitaban desde sus hombros y, por encima de esos miembros, les habían crecido cincuenta cabezas a cada uno. Temible era la poderosa fuerza que emergía de sus cuerpos monstruosos.

*(Los oyentes escuchaban estos nombres con un estremecimiento. Los dioses infernales, ¡la fuerza más temible que habita el Universo!).*

### Crono sucede a Urano

Los hijos de Gea y Urano, los hijos más terribles, se sentían irritados con su padre desde siempre. Cada vez que alguno de ellos estaba a punto de nacer, Urano lo retenía oculto en el seno de Gea, sin dejarlo salir a la luz. Urano gozaba cínicamente con su malvada acción.

La monstruosa Gea, la ancha Tierra, sufría henchida de sus propios hijos. Sintiendo a punto de reventar, urdió una cruel artimaña. Produjo de su seno un brillante acero y, con él, forjó una enorme hoz. Luego explicó el plan a sus hijos. Pero todos sintieron temor ante la idea de vengar el ultraje que les hacía su padre, aunque él fuera el primero en maquinando odiosas acciones. Solo Crono, el de mente retorcida, armado de valor aceptó realizar la empresa.

—Yo no siento piedad por nuestro abominable padre, pues él fue el primero en maquinando odiosas acciones.

Así habló Crono, y Gea se alegró y lo escondió en una emboscada.

Vino el poderoso Urano, se echó sobre la tierra ansioso de amor y se extendió por todas partes. Pero Crono salió de su escondite,

armado con la prodigiosa hoz, y segó los genitales de su padre. Luego los arrojó a la ventura, por detrás.

Las gotas de sangre que entonces se derramaron, todas, las recibió Gea. Al completarse un año, Gea dio a luz a las poderosas Erinias –que persiguen a los parricidas–, a los enormes Gigantes –que vestían lustrosas armaduras y manejaban inmensas lanzas– y a las Melias o Ninfas de los árboles. Todos ellos nacieron de la sangre de Urano.

En cuanto a los genitales, desde el preciso instante en que el acero los cercenó, Crono los arrojó lejos, en el tempestuoso Océano. Largo tiempo fueron llevados de aquí a allá en la inmensa llanura de las olas. A su alrededor, surgía una blanca espuma y, en medio de ella, nació una doncella. Afrodita la llaman dioses y hombres, porque nació en medio de la espuma. Cuando la bella diosa salió del mar y pisó la tierra, bajo sus delicados pies crecía la hierba.

*(De todos los misterios transmitidos por Hesíodo, el nacimiento de Afrodita era el que más cautivaba a los oyentes. ¡Del semen de Urano y la espuma del mar, estaba hecho el cuerpo de la diosa del amor! Solo el poder de las Musas podía volver comprensible una verdad tan oscura).*

Poco después de nacer, Afrodita se presentó por primera vez ante el concilio de los dioses. La acompañaban Eros y el hermoso Hímero, el Deseo. Y desde un principio, son sus privilegios entre los hombres y los inmortales: las intimidades con las doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura.

## Los hijos de la Noche

La Noche parió a la odiosa Suerte y a Tánato, espíritu de la Muerte. Alumbró también a Hipnos y engendró a la tribu de los Sueños. Luego, además, la oscura Noche dio a luz, sin acostarse con nadie, a Momo, el Sarcasmo, y a las Hespérides, que tienen a su cuidado las hermosas manzanas de oro y los árboles que las producen más allá del Océano.

También engendró a las Moiras y las Ceres, inexorables en la venganza. Persiguen a los culpables, sean hombres o dioses, y su cólera no se templa hasta que logran imponer una pena cruel a quien haya cometido graves faltas.

La pernicioso Noche parió asimismo a Némesis, azote de los hombres, pues ejecuta la venganza divina ante cualquier humana desmesura. Después, la Noche tuvo al Engaño, la Ternura, la maldecida Vejez y, por último, a Eris, la Discordia.

La aborrecible Eris alumbró, a su vez, a la dolorosa Fatiga, al Olvido, el Hambre, los Dolores que causan llanto, las Peleas, los Combates, los Asesinatos, las Matanzas, las Discusiones, las Palabras falaces, al Desorden y la Destrucción, compañeros inseparables, y a Horco, el Juramento, el que más daña a los terrestres mortales cuando perjuran voluntariamente.

*(Hesíodo recitaba lentamente los nombres de los hijos de la Noche. Ante cada nombre detestado, los hombres recordaban su condición de mortales expuestos al sufrimiento, al dolor, al llanto y a la vejez. ¿Por qué la Ternura acompañaba a seres tan perniciosos? Hesíodo cantaba lo que las Musas le habían transmitido, pero solo ellas comprendían el misterio profundo de aquellas genealogías. Los hijos de la Discordia eran, en cambio, dignos hijos de su madre. Si los hombres comprendieran cuántos males se evitarían impidiendo que la Discordia se entrometiera en sus vidas...).*

## Índice

<b>Puertas de acceso</b> .....	3
Prólogo .....	5
El túnel del tiempo ¿existe! .....	7
Del 700 a.C. al presente: el viaje de la obra de Hesíodo .....	8
La transmisión en el mundo griego .....	9
La transmisión en el mundo romano .....	11
La transmisión en el mundo cristiano .....	13
La transmisión de los humanistas .....	15
<b>La obra: Mitos Clasificados 2</b> .....	21
Teogonía .....	23
Los hombres y los dioses .....	33
El mito de Prometeo .....	33
El diluvio .....	39
Los hechos de los héroes .....	43
Heracles .....	43
Los amores de los dioses .....	51
Eco y Narciso .....	51
Dafne y Apolo .....	55
Plutón y Proserpina .....	61
La guerra de Troya .....	69
Antes de la guerra: Ifigenia .....	69
Después de la guerra: Rómulo y Remo .....	81
<b>Bibliografía</b> .....	91